

Escrito por: granamigo

Resumen:

Manuela vive desde que tenía 5 años en un orfanato. Cuando tenía 14 años, se dio cuenta de que los hombres la miraban con deseo. Ahí fue donde se dijo: >Si me desean, que paguen por ello Su primer cliente, fue también el primero que le pidió que hiciera el rol de hija. No fue el único, 9 de 10 clientes le pedían ese servicio.

Relato:

Manuela vive desde que tenía 5 años en un orfanato. Cuando tenía 14 años, se dio cuenta de que los hombres la miraban con deseo. Ahí fue donde se dijo: >Si me desean, que paguen por ello Su primer cliente, fue también el primero que le pidió que hiciera el rol de hija. No fue el único, 9 de 10 clientes le pedían ese servicio.

Su primer cliente fue Julián, un hombre de unos 40 años, que le pidió hacer el rol de hija. Seguro que por su juventud.

Julián la invito ir a su casa. Cuando se sentó en casa de Julián, ella le miró y de repente le preguntó en tono dócil: "Papi..., ¿te gustaría tocar mis tetitas...?"

Julián miró a Manuela haciéndose el sorprendido.

"Yo..., no sé qué decir... ¿No crees que es un poco inapropiado que tu papi toque a su princesita las tetitas?", preguntó con voz tímida.

"No... no, papi, si te deajo no..., y yo te deajo. Eres mi papi y yo te amo..., y tú también me amas, ¿no es así, papi?"

"Por supuesto que te amo, mi princesita", le dijo.

"¡Vamos, papi, no te voy a morder!", dijo Manuela y le agarró las manos. "¡Ven aquí, papi, tócalas!, ¡sé que lo quieres!", le explicó.

Entonces Manuela puso las manos de Julián sobre sus pechos pequeños pero bien formados y ella le sonrió mientras él apretaba ligeramente sus pechos.

„¿Te gusta, a que sí?", dijo Manuela, mirando a Julián a los ojos.

"Hija son increíbles, incluso más firmes y esponjosos de lo que imaginaba", gimió y apretó cuidadosamente los dedos sobre sus tetas y sintió solo un placer que no esperaba.

Julián no hacía más que pensar lo perfectas y adorables que eran las tetas redondas de su princesita y las apretó con ambas manos y observó cómo reaccionaban los tetas de su hija a su amasamiento.

Manuela soltó una risita y dijo: "¿Sabes qué, papi?, te lo voy a poner un poco más fácil", le explicó y luego, sin ninguna vergüenza, se quitó su vestido y lo arrojó a un lado. Él la miró con ojos grandes. Ella estaba delante de él solo con un sujetador blanco para niñas y unas braguitas del mismo color.

"Wow... Princesa...", gimió mientras le quitaba el sujetador.

Manuela sonrió y volvió a poner sus manos en sus pechos y él comenzó a manosearla con ansia.

"¿Te gustan, papi?", preguntó Manuela con una voz dulce y coqueta.

"Sí, son fantásticas, mi princesa, tus tetas son hermosas", dijo, visiblemente emocionado. "Son increíbles, podría manosearlas todo el día".

"Claro, papi, tómate tu tiempo", dijo ella con una sonrisa.

Julián siguió amasando los pechos de la supuesta hija. Manuela soltó una risita y luego gimió eróticamente.

Manuela disfrutaba del masaje en el pecho. "Me encanta la forma como me tocas, papi", susurró con una sonrisa y un brillo sexy en sus ojos.

"¿Te gusta de verdad, mi princesa?", gimió detrás de ella, amasando sus tetas.

"Sí...", ronroneaba Manuela, "sí, papi, se siente tan bien. Puedo decir por la forma en que usas tus manos que... tienes mucha experiencia", susurró y cerró los ojos.

"No puedo negarlo, princesa", gimió detrás de ella.

"Apuesto a que te follaste a un montón de chicas", dijo.

"Bueno...", contestó él, apretando sus dos pechos, "pues sí, tu papi tampoco puede negar eso".

"Ajá... ¿Cuántas, papi?", preguntó con una gran sonrisa.

Julián decidió quedarse callado pero riendo.

"¡Lo sabía! ¿Por qué no me sorprende?", dijo sonriendo.

"¿Cuántas?", volvió a preguntar divertida, "¿Cuántas niñas te has follado desde que te casaste con mamá?".

"Unas cuantas", dijo y siguió amasando sus pechos; luego una mano se deslizó cuidadosamente en sus bragas y sintió su humedad. "¿Te gusta si te acaricio allá abajo?", le pregunto.

"Mhmmm...", gimió sexualmente, "sí, mucho, papi".

Julián acarició su sexy coño mojado durante unos momentos, pero no quiso apresurarse demasiado.

Y finalmente volvió a acariciar "sólo" los pechos de su hija.

"Puedes seguir tocándome ahí abajo, papi", dijo de repente Manuela cuando él paró. "A tu princesa le gusta que la acaricies allí abajo".

"¿Así?", preguntó, pasando la mano de su pecho por su vientre, hasta meter la mano de nuevo entre sus bragas ajustadas.

"Mmmmm...", gimió su hija de placer, "sí, papi, ahí... ahí", gimió Manuela ahora totalmente acalorada y cachonda. Sí, el juego de roles la excitaba.

Manuela se apretó de espaldas a él y él volvió a poner sus manos en sus tetas, donde los pezones se habían endurecido. "Sí, papi, tócame, me gusta cuando me tocas", gimió en sus brazos y los primeros jadeos salieron de su boca.

Julián continuó acariciando sus pechos y no pudo evitar maravillarse de lo maravillosa que se sentía su piel.

De repente sintió su mano en su entrepierna; ella se echó hacia atrás y presionó su mano ligeramente sobre su polla. Por supuesto que tenía una erección dura como una roca desde hacía mucho tiempo, pero cuando sintió la mano de su hija en su pene, sintió una excitación repentina.

Giró la cabeza hacia un lado y Julián vio que su princesa le sonreía con total inocencia y frotó ligeramente sus dedos sobre su polla.

"Sabes, papi, una cosa me gustaría ver", dijo Manuela sonriendo en su juego de roles.

"¿El qué, cariño?", preguntó él y ella soltó una risita suave.

"Sabes..., una vez te vi, mientras estabas viendo algo en tu ordenador y masturbándote", le sonrió. Manuela sabía hacer su papel extraordinariamente.

Julián alzó las cejas, sorprendido... "¿De verdad me vistes?",

preguntó, acariciando los pezones. "¿Y qué quieres, princesa?".
Manuela lo miró a los ojos y agitó las pestañas inocentemente.
"¿Puedo verlo?", le preguntó. "¡Solo tengo curiosidad por saber si realmente era tan grande como se veía entonces, cuando te masturbabas frente a tu ordenador!", le explicó.
"¿Acabas de decir que quieres ver el pene de tu papi?", preguntó sin rodeos, fingiendo estar sorprendido por su petición.
"Sí...", sonríe picaresca.
"Puedo..., papi", preguntó de nuevo y él, besándola el cuello, le susurró al oído: "Sí, mi princesita".
Manuela ya estaba luchando con el cierre de sus pantalones y estaba sonriendo todo el tiempo. "Hacía mucho que quería verlo... apuesto a que es enorme", gimió Manuela en su ardiente papel de hija, y cuando finalmente logró terminar con el cinturón, hábilmente le quitó los pantalones en un movimiento y liberó su polla; luego se le agrandaron los ojos al verlo. "¡Oh Dios mío, papiiii!", gimió. Su boca se abrió de par en par cuando vio el pene de su padre en todo su esplendor. Por supuesto, no le sorprendió que estuviera duro como una roca; también estaba muy emocionada de tocarlo.
"¡Dios mío, papi!..., ¡es tan grande!", tartamudeó Manuela en el papel de una hija asombrada. "Déjame mirarlo más de cerca, papi...", dijo; se arrodilló directamente frente a él. Sí, tenía la polla dura como una roca de su padre justo frente a su cara y Manuela lo miró de cerca y abrió la boca encantada.
"¡Ay, papi, tu polla es tan dulce!, tan larga y tan gruesa...". Él gimió y vio a Manuela lamiéndose sus labios seductoramente de placer mientras miraba fijamente su polla.
"Mmmmm..., es grandísima, papi..., tengo que admitir que mis ojos no me engañaron en ese entonces", dijo.
"¿Te gusta, mi pequeña princesa?", le preguntó.
"Mhmmm..." murmuraba Manuela, lamiéndose los labios y sonriendo alegremente. "Sí, papi, es genial", gemía mientras seguía mirando el pene de su padre con la boca abierta.
Finalmente lo miró y sonrió inocentemente... "¿Puedo tocarlo, papi?", preguntó visiblemente nerviosa y vio a Julián asentir.

Continuará...